

CAPITULO II

YO SOY

1. Yo Soy es la chispa divina emanada de la sagrada llama. Es el hijo del divino padre. Es inmortal, eterno, indestructible, invencible. Posee en si los mismos atributos de lo absoluto: poder sabiduría y realidad. Quien no llega a sentir, a vivir, a identificarse con Yo Soy la realidad, vivirá siempre con el concepto de que el es un hombre que tiene alma a la que debe salvar, mientras que la pura verdad es que Yo Soy es aquello que se manifiesta en un ser asombrosamente organizado que comprende en su estructura física, mental y espiritual, lo superior y lo inferior. En sus huesos se manifiesta la forma de vida mineral; en la vida física se parece a la planta; en sus deseos o emociones se parece al animal; en sus facultades superiores manifiesta al superhombre y en fin en su voluntad, poco comprendida por la mayoría, es dios (vosotros sois dioses)
2. Los animales no poseen la sensación del Yo. Los salvajes apenas son conscientes del Yo. Los civilizados creen que “Yo Soy” es la mente y viven realmente en el plano de mente instintiva y su Yo es el cuerpo que posee los sentidos y las sensaciones: por eso dice el hombre: Yo estoy enfermo, Yo estoy alegre, etc...
Mientras que el ser adelantado encuentra que hay algo en el superior a la mente y al cuerpo y se halla en frente de lo desconocido. Entonces busca la iniciación interna y a la mente. Adquiere los conocimientos sin razonamientos intelectuales; adquiere la conciencia de lo real, llega a ser consciente del Yo Soy y pasa a las filas de los iniciados. Cuando un iniciado principia a reconocer su relación con el todo y comienza a manifestar la expansión de Yo Soy, ya es maestro.
3. Es muy difícil llegar a la verdadera iniciación interna y muchas son las trabas que impiden al iniciado: una de estas trabas es lo que aprendió de niño, cuando ha sido grabado en su consciente de que el hombre es un ser separado de lo absoluto y luego la reflexión le impide concebir una causa sin causa, porque todo cuanto observa en el mundo fenomenal tiene una causa y proviene de algo. Vemos en nuestro rededor actuante la ley de causa y efecto, y por tal motivo, el intelecto da por supuesto que ningún efecto puede haber sin su correspondiente causa y cuando llega a lo absoluto tambalea, pero no tiene más remedio que creer en una causa sin causa.
4. Desde el momento en que el aspirante conoce completamente le Yo, es un iniciado, que penetra en el misterio de toas las religiones y despierta el alma al conocimiento de la real existencia, la revelación de la verdadera naturaleza del alma y de su relación con el todo.
5. La mente instintiva nos pertenece, pero no es el Yo. El intelecto, la parte de la mente que razona, analiza y piensa no es el Yo. Tampoco la mente espiritual, origen de todo pensamiento bueno, es el Yo.

6. Yo soy es aquella manifestación unida a lo absoluto que nunca tuvo principio ni puede tener fin.